

El Palacio de la Aduana de Málaga

Museo y Academia

Rosario Camacho Martínez
María Morente del Monte
(COORD.)





Evolución histórica del espacio museístico

Ángel Asenjo Díaz

Los arquitectos, ante cualquier proyecto museístico, nos preguntamos qué es en realidad un museo, y algunos respondemos que es un espacio destinado a la contemplación y al conocimiento, que debe ser capaz de provocar estímulos en la sensibilidad de los visitantes. Por esto también puede ser considerado como un refugio espiritual para el colectivo de los ciudadanos. Desde esta percepción, la arquitectura de los museos debe conformar unos espacios capaces de hacer confluir las diversas tensiones culturales de las personas que los visitan, aunque en todo caso, se ha de configurar como un contenedor multifuncional capaz de posibilitar una oferta diversa de conocimientos y servicios culturales.

El museo es una institución contemporánea, cuyo origen situamos a principios del siglo XIX. Con anterioridad a la Revolución Francesa solo se practicó el coleccionismo, una forma de acumulación de obras de arte y objetos artísticos, que normalmente no se exhibían. La palabra museo es de origen romano, es el lugar de las musas. La primera utilización de la palabra Museo se llevó a cabo en el Museo de Alejandría, donde se reunió un importante conjunto de objetos artísticos con el propósito de que sus pensionados recibieran las visitas de las musas en forma de inspiración, pero esta creación es un hito histórico que no tiene continuidad. Los museos, como hemos indicado, tienen una corta historia de tan sólo dos siglos.

A finales del siglo XVIII, la Ilustración fomenta la veneración por la razón y la divulgación de la cultura, y a principios del siglo XIX, al imponerse las primeras ideas del Romanticismo, es cuando se propone la exhibición de las riquezas artísticas, como exponente de la personalidad singular de la cultura y también de la nación. En ese momento es cuando la sociedad se plantea llevar las colecciones de obras de arte a unos espacios concretos, que inicialmente fueron casas palaciegas o palacios existentes, y es poco después, en los primeros compases del siglo XIX, cuando empiezan a construirse edificios expresamente destinados a la exhibición pública de los objetos artísticos, históricos y científicos. Estos edificios son los que actualmente denominamos «museos».

La creación del primer museo es acordada por la Convención Francesa de 1791, que decide transformar el Palacio Real de Francia para crear la *Gran Galería*, origen del actual Museo del Louvre.

Fue inaugurada por Napoleón en 1793. La creación de esta galería significó el traslado de las colecciones reales y privadas a la misma para el disfrute del conjunto de la sociedad. De



ARRIBA
Gran Galería (origen del actual Museo del Louvre). París, 1793.

ABAJO
Museo del Prado, Madrid, 1819.



Museo Guggenheim,
Nueva York. Frank Lloyd
Wright, 1959.

igual forma, y siguiendo el ejemplo de su hermano, José Bonaparte decreta en España en 1809 la ubicación de obras artísticas de la colección real al Edificio del Prado, el actual *Museo del Prado*, que fue proyectado por el arquitecto Juan de Villanueva, para ubicar la Academia Científica y el Gabinete de Historia Natural. Fue inaugurado en 1819, ya en tiempos de Fernando VII.

El primer diseño de un espacio específicamente museístico fue el *Proyecto de Museo*, del arquitecto francés J. Durand, en 1802, planteado como un modelo teórico, que resolvió interiormente mediante un conjunto de galerías ordenadas alrededor de sendos patios, por los que discurrían de forma adyacente y concurrían en una cúpula central. Las fachadas fueron ordenadas mediante una gran columnata que ocupaba todo el perímetro. Este proyecto sirvió de referencia a muchos arquitectos durante el siglo XIX y primera mitad del siglo XX.

Relacionado con este proyecto, en España (Madrid) se construye el edificio de la *Biblioteca y Museo Nacional*, en 1865, proyectado por el arquitecto Francisco Jareño, que lo tomó como referencia, como hicieron muchos arquitectos de otros países europeos.

Con independencia del modelo de J. Durand, fue la *Gran Galería del Palacio de Louvre* el edificio que produjo una enorme influencia en la imaginación de muchos de los arquitectos que por entonces proyectaron museos, como es el caso del arquitecto John Soane, en la *Dulwich Picture Gallery* de Londres, inaugurada en 1817, en la que incorpora originalmente la iluminación cenital. Más tarde, de forma muy diferente, el arquitecto Joseph Paxton proyecta el *Crystal Palace*, también en Londres, inaugurado en 1851, resuelto mediante una gran estructura de acero y vidrio, una edificación muy polémica en su momento, aunque posteriormente se convirtió en un referente para la creación de algunos importantes museos realizados en la segunda mitad del siglo XX.

Tras la obra de Joseph Paxton, habrá que esperar un siglo para que se reanude un espíritu innovador en la arquitectura de los museos. De hecho, después de la eclosión de museos que se produjo durante la primera mitad del siglo XIX, no se conoce otro momento de fervor creativo de este tipo de edificios hasta el inicio de la segunda mitad del siglo XX.

En 1959 se inauguró el *Museo Guggenheim de New York*, obra del arquitecto Frank Lloyd Wright. Este edificio abre una nueva etapa de auge de los edificios-museos, en la que intervienen



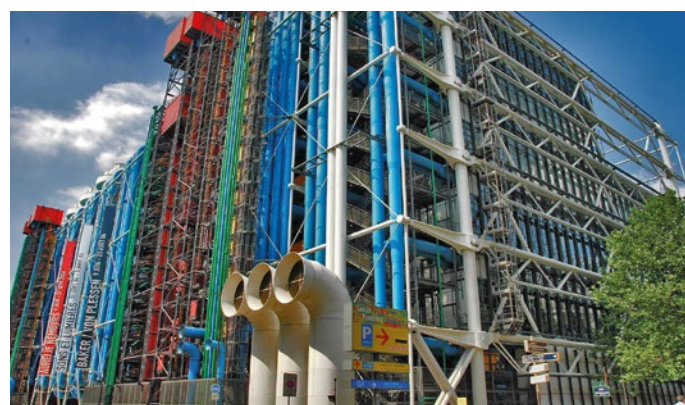
Galería Nacional, Berlín.
Mies Van der Rohe, 1968.

prácticamente la totalidad de los grandes arquitectos de la segunda mitad del siglo XX, entre los que destacamos a Mies Van der Rohe, Louis Kahn, James Stirling, Robert Venturi, Rafael Moneo, Renzo Piano, Richard Meier, Frank Gehry y otros muchos. En casi todos los casos se otorga una gran importancia a la arquitectura, de forma que muchos de los museos diseñados por estos arquitectos se antepone la estética a la función museística, en una aspiración particular de todos ellos de convertir estas edificaciones en la expresión de un lenguaje arquitectónico muy personal.

El *Museo Guggenheim de Nueva York*, situado frente a Central Park, está constituido por una gran rampa helicoidal, que revolucionó la idea del espacio museístico con una singularidad arquitectónica admirable, aunque fue muy censurada por su escasa funcionalidad como museo. Esta obra fue la última ejecutada por Frank Lloyd Wright. Se terminó en 1959, año en que falleció este arquitecto. Poco después, también fue alabada como arquitectura y censurada como museo la *Galería Nacional de Berlín*, diseñada por Mies Van der Rohe e inaugurada en 1968, una suerte de templo de acero y vidrio.

Frente a estos proyectos extraordinarios y polémicos, se deben destacar los museos norteamericanos diseñados por el arquitecto Louis Kahn, que reúnen la excelencia arquitectónica y la eficacia del uso museístico, como se puede observar en el proyecto del *Museo Kimbell* en Fort Worth, Texas (1966-1972), cuya cubierta está formada por bóvedas paralelas de hormigón, creando un espacio a la vez monumental e íntimo. También en el proyecto del *Centro de Arte Británico de Yale*, en New Haven, Connecticut (1969-1974), que fue terminado el año de su muerte, Kahn proyecta un sobrio edificio urbano, que no deja adivinar la solemnidad de su luminosidad interior, ni la rotundidad de sus patios interiores.

Estas dos obras magistrales y exquisitas se convirtieron en una referencia muy admirada por muchos de los autores de esta generación de museos, aunque la renovación más profunda de



ARRIBA
Centro de Arte Británico,
 Yale, New Haven.
 Louis Kahn, 1974.

ABAJO
Centro Cultural
Pompidou, París.
 Richard Rogers
 y Renzo Piano, 1977.

estos edificios la llevarán a cabo los arquitectos que tomaron como referente los contenedores de Joseph Paxton, que se alejan de los cánones de una arquitectura más clásica.

De los museos concebidos a partir de las ideas de este arquitecto inglés y proyectados apoyándose en las ideas arquitectónicas del Grupo Archigram, (movimiento vanguardista de los años sesenta y origen de la denominada arquitectura high tech), sin lugar a dudas el edificio más destacado es el *Centro Georges Pompidou* en París, (1972-1977).

Lo conforma un enorme contenedor de vidrio y metal, con la estructura y tubos de instalaciones vistos y pintados con colores llamativos, situándose las escaleras de acceso en el espacio exterior. Esta gran máquina museística se propuso para desacralizar el arte y hacerlo más accesible al público en general, en línea con el fervor populista de la rebelión intelectual de mayo de 1968. Fue proyectado por los arquitectos Richard Rogers y Renzo Piano y alcanzó un éxito inmediato, y continúa siendo uno de los lugares más visitados del planeta.

Menos popular, pero igualmente diseñado en el ámbito de la más radical arquitectura high-tech, encontramos el *Centro Sainsbury* en Norwich, Norfolk (1974-1978), proyectado por Norman Foster, en el que la monumentalización de la técnica nos aporta como resultado un gran hangar minimalista y abstracto, en el que se desdibujan los límites entre lo extraordinario y lo cotidiano.

La arquitectura postmoderna, enclavada en el ámbito del retorno a un cierto clasicismo, fue un estilo posterior, que llegó también al terreno de los museos. De esta arquitectura cabe destacar el proyecto del británico James Stirling de la *Staatsgalerie* en Stuttgart (1977-1984), que se ordena en torno a un patio cilíndrico y se decora con columnas clásicas semi-enterradas y gruesas barandillas metálicas pintadas de colores vivos, así como la *Ampliación de la Tate Gallery* en Londres (1984-1986), del mismo autor, resuelta mediante una arquitectura de similares características.



Dentro de esta arquitectura incluimos el proyecto del arquitecto español Rafael Moneo, del Museo Romano de Mérida (1980-1986), en el que destacan los grandes arcos de ladrillo que evocan el trazado romano, que yace entre sus cimientos, con unos lucernarios que son expresión de la modernidad del edificio. Poco más tarde, el arquitecto Norman Foster diseña el Museo de Arte o Mediateca Carré en Nîmes (1986-1992), cuya arquitectura igualmente se desarrolla a partir de unos restos arqueológicos preexistentes, a los que agrega y complementa con edificaciones igualmente modernas.

En general, estos museos más o menos académicos y populistas, refinados y locuaces, que son obras destacadas de estos arquitectos y referencias de la arquitectura culta de su tiempo, tienen en común el hecho de haber conocido una unánime aceptación del público, pese a la normal reticencia, a aceptar la áspera abstracción de las vanguardias modernas.

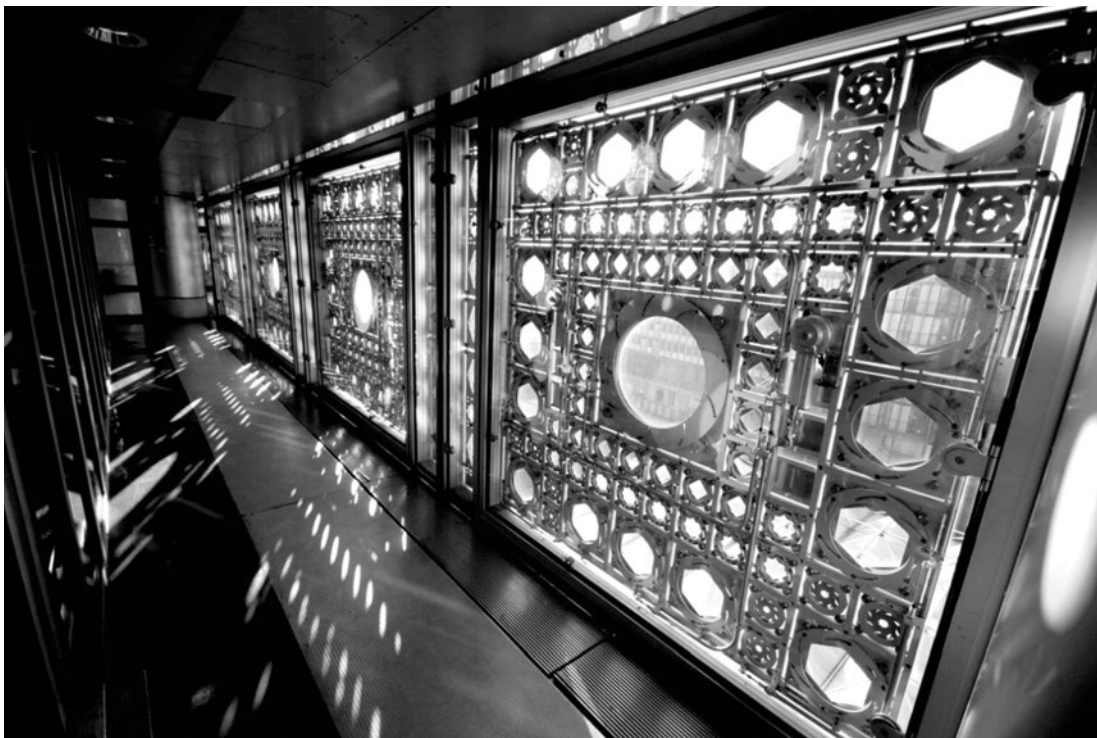
Durante la primera parte de la segunda mitad del siglo XX, los museos experimentan un extraordinario crecimiento, y se realizan importantes proyectos, como es el caso de la Ampliación del Museo de Louvre de París, inaugurada en 1989, que incluye la famosa Pirámide de Cristal del arquitecto I.M. Pei o el Museo del Quai d'Orsay, de la arquitecta Gae Aulenti, que es consecuencia de la transformación de la Estación de Ferrocarriles del mismo nombre, en París, inaugurado en 1986. También cabe destacar en esta misma ciudad al Instituto del Mundo Árabe

ARRIBA
Centro Sainsbury,
Norwich, Norfolk.
Norman Foster, 1978.

ABAJO
Staatsgalerie, Stuttgart.
James Stirling, 1984.



Mediateca Carré d'Art, Nîmes.
Norman Foster, 1992.



*Instituto del Mundo Árabe, París,
Jean Nouvel, 1987.*



ARRIBA
 Museo Judío, Berlín.
 Daniel Libeskind, 1998.

ABAJO
 Museo de la Colección
 Menil, Houston, Texas,
 Renzo Piano, 1986.

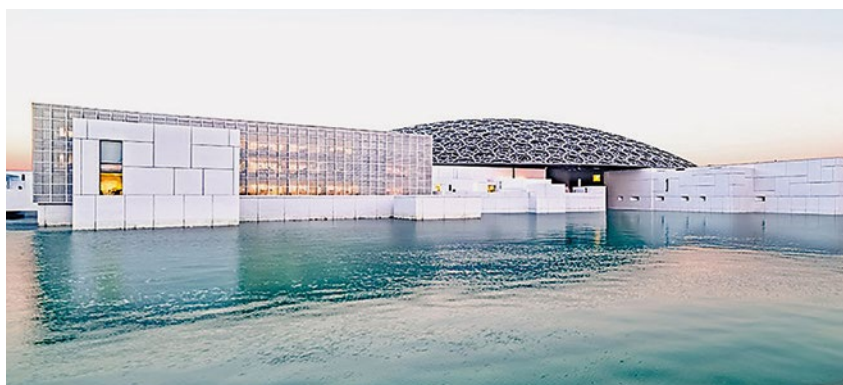
(1982-1987) del arquitecto Jean Nouvel, que es una obra de singularidad extrema y avanzada tecnología, así como el Museo Judío de Berlín (1992-1998), proyectado por el arquitecto polaco Daniel Libeskind, que es un ejemplo del fenómeno que entonces se produjo: la realización de museos temáticos como parte de la cultura del ocio.

Y durante la última parte de esta segunda mitad del siglo XX, se han visto construidos museos más o menos originales, pero todos ellos de interés, como son los casos del Museo de la Colección Menil en Houston, en Texas (1982-1986), o el Museo Zentrum Paul Klee en Borg, en Suiza (1999-2005) ambos del arquitecto italiano Renzo Piano, o la el Museo Kunsthalle de Rotterdam (1986-1993) del arquitecto Rem Koolhaas, o de otros muchos más proyectados por el vienés Hans Hollein, el norteamericano Robert Venturi o los japoneses Arata Isozaki y Tadao Ando, destacando sobre todos, por su calidad y sus dimensiones, el Centro Cultural Getty, terminado en 1997, formado por un conjunto de edificios situado en una colina de los Ángeles a modo de acrópolis, que fue proyectado por el arquitecto norteamericano Richard Meier.

No obstante, creemos, que la obra más destacada de este período es el Museo Guggenheim de Bilbao, terminado también en 1997; proyectado por el arquitecto Frank O. Gehry, que con independencia de convertirse en el símbolo de esta ciudad, es el más emblemático de los museos-espectáculo, y la mejor representación de la relación entre la industria cultural y la sociedad mediática, con el que compitieron admirables proyectos de nuevos museos realizados



Ampliación del MOMA, Nueva York,
Yoshio Taniguchi, 2004.



ARRIBA
Museo de las Ciencias
Phaeno, Wolfsburg,
Zaha Hadid, 2005.

ABAJO
Museo de Louvre, Abu
Dhabi, Jean Nouvel, 2017.

por precisión quirúrgica en el umbral de los siglos XX y XXI, como es el caso de la Nueva Tate Gallery de Londres (2000), de los arquitectos suizos Jacques Herzog y Pierre de Meuron, o de la Ampliación del MOMA de New York (2004) (del arquitecto japonés Yoshio Taniguchi, o el Museo Kunsthau de Bregenz (1997), del arquitecto suizo Peter Zumthor, y también otros proyectos como la Ampliación del Museo de Helsinki (1997), del austriaco Steven Holl, de la Ampliación del Museo de Estocolmo (1998), del arquitecto español Rafael Moneo, o de igual forma el Museo de Arte Contemporáneo de Oporto (1992), del arquitecto portugués Alvaro Siza, o el Museo de las Ciencias Phaeno de Wolfsburg (2005) de la arquitecta iraquí Zaha Hadid, entre otras muchas obras, que en casi todos los casos son emblemáticas.

Recientemente, ya entrado el siglo XXI se ha realizado también un gran número de obras museísticas de relevancia, entre las que destacan el Museo Pierre Soulages en Rodez (2014), en Francia, de los arquitectos españoles del Estudio RCR, reciente Premio Pritzker de Arquitectura, el Centro Cultural Botín de Santander (2017) de Renzo Piano, el Museo de Louvre de Abu Dhabi (2017), de Jean Nouvel, el Museo Nacional de Qatar, en Doha (2019), también de Jean Nouvel, y por último significamos una pequeña obra, como es el Museo The Twist de Jevnaker (2019), una obra del danés Bjarke Ingels, que dirige la singular firma de arquitectura BIG, que se destaca por ser el auténtico gran innovador de la arquitectura actual, pues de alguna forma está cambiando las reglas usuales de la arquitectura.



REAL ACADEMIA
DE BELLAS ARTES DE SAN TELMO
MÁLAGA